



DESDE CIEZA: CLAUSURA DEL CENTENARIO

CON UN CORAZÓN AGRADECIDO

El pasado 16 de diciembre, nuestra Comunidad Educativa ha dado por concluida la gozosa celebración del Centenario de nuestro colegio “Madre del Divino Pastor” de Cieza.



Ha sido un año grande, lleno de emocionados encuentros de rostros difusos, casi olvidados, de memorias infantiles y de ojos de adolescentes enamorados; olor a chocolate y aromas primaverales de flores a María.

A lo largo del calendario de celebraciones y actos cotidianos de nuestro colegio, hemos ido actualizando en nuestra memoria y en la de nuestro pueblo las huellas que estos cien años han ido dejando en Cieza “Educando, aprendiendo y creciendo”.

Y en este momento, nuestro corazón exulta de la alegría que brota de una memoria agradecida por cuanto el Señor ha hecho con nosotros, con nuestras familias, con nuestro pueblo...

de mano de la obra del Beato José Tous y Soler, de su Instituto de Hermanas Capuchinas de la Madre del divino Pastor, pero especialmente de aquellas que, con gran fe y confianza, acogieron su mensaje y se adhirieron a sus ideales. Aquellas mujeres fuertes y valientes que escuchando la voz del Amado: *“Mientras dormía y mi corazón velaba, la voz de mi Amado oí...”*, respondieron con enorme generosidad y, atravesando valles y collados, nos trajeron a este rincón de huerta murciana su mayor tesoro: el corazón de María, la Madre del Divino Pastor.

Tesoro inagotable que, con el amor de madre, y una tras otra, las hermanas han seguido manteniendo en nuestra tierra a pesar de los duros días de tormenta que, a

veces, han oscurecido nuestro cielo, siempre fieles al carisma que un día abrazaron: *“Confianza, mucha confianza en el Señor”*.

Ciertamente que esta mirada al pasado, esta memoria agradecida, no se queda quieta, fijada en lo que ya fue, sino que la queremos transformar en fuente y manantial de nuevo impulso, de renovado empuje, de ardiente y audaz pasión. Porque el Espíritu del Señor está sobre nosotros... y nos ha consagrado, nos ha enviado a anunciar... a proclamar... a predicar, a continuar *“¡Enseñando, aprendiendo y creciendo!”* en esta parcela de viña que el Señor nos ha encomendado.



Para esta tarea contamos con vosotras, hermanas, y con María, Madre del Divino Pastor, que en el canto del Magnificat nos enseña a:

* mirar el pasado con memoria agradecida: *“socorrió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres”*;

* vivir el presente con maravilla y pasión: *“mi alma engrandece al Señor y mi espíritu exulta en Dios mi Salvador ... el Omnipotente ha hecho grandes cosas en mí”*;

* abrazar el futuro, porque María es una mujer de Esperanza: *“Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada... de generación en generación su misericordia alcanza a todos los que le temen...”*.

De la mano de María, Madre del Divino Pastor, hemos transitado por estos cien años y con Ella podremos continuar cada día, con fe y confianza, por el sendero que Dios, nuestro Padre, abre a nuestros pasos. ¡Gracias!

Ricardo Pérez, profesor del Colegio Madre del Divino Pastor de Cieza.

